



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE

REVISTA.KCM.ORG



P.4

POR GLORIA COPELAND

PERMANECIENDO EN LA VIDA

CAMPAÑA DE
VICTORIA
BOGOTÁ 2021

18-19 JUNIO
2021

Jerry
Savelle



Kenneth
Copeland



micuenta KCM

es.kcm.org/miKCM

¡LEVÁNTATE IGLESIA! LA HORA DE REUNIRNOS
¡HA LLEGADO!

18-19 JUNIO
2021

Jerry Savelle



Kenneth
Copeland



CAMPAÑA DE VICTORIA

BOGOTÁ 2021

ENTRADA GRATUITA

IGLECO - Calle #127d-59 Cra 49 - Bogotá

MODALIDAD PRESENCIAL CON TRANSMISIÓN EN VIVO

ENTRADA GRATUITA
CUPOS LIMITADOS
INSCRIPCIÓN OBLIGATORIA

**18-19
DE JUNIO**

IGLECO
CALLE 127D-59 CRA 49
BOGOTÁ, COLOMBIA

**INSCRIPCIONES
ABIERTAS**

ES.KCM.ORG/BOGOTA2021

O CONTÁCTANOS

(1) 654-0008 BOGOTÁ

+57 320 586 9187 WHATSAPP



KCMespanol



MinisteriosKCopeland



copeland_esp

IMPRESA DESDE 1973

MAYO

4

Permaneciendo en la vid
por Gloria Copeland

7

Mantén el poder fluyendo
por Kenneth Copeland

11

Una paz profundamente arraigada
por Melanie Hemry



Más artículos en nuestra
Edición Digital
revista.kcm.org

La gracia de la mamá
por Kellie Copeland

Maria: Una mujer con destino
por Terri Copeland Pearsons



**Regálale esta revista
a un familiar o amigo.**

Quando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: *Esta es su semilla. Entréguesela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.*

Nos llena de gozo el haber compartido durante 47 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron *Su victoria en el día a día.*

—Kenneth y Gloria Copeland

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE VOLUMEN 49 NÚMERO 5, MAYO del 2021 (ISSN: 2665-3036).

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, *Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc.*, una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2021 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica. **Impreso en Colombia. Printed in Colombia.** Para suscribirse gratuitamente, visita en la web: es.kcm.org/LWVC.



por Gloria
Copeland

PERMANECIENDO EN LA VIDA

Hay dos enfoques para la vida cristiana.

Uno es seguir un conjunto de reglas: centrarse en lo que se debe y no se debe hacer en la religión y esforzarse por vivir de acuerdo con ellas. Eso se llama legalismo y es difícil. Es una receta para la frustración y el fracaso.

El otro enfoque es simplemente permanecer en contacto vivo con Jesús y concentrarse en cultivar la unión con Él. Eso es mucho más fácil que el legalismo y funciona mucho mejor. Es una receta para el gozo y la victoria porque es el método designado por Dios para vivir la vida cristiana.

Como creyentes, ¡estamos diseñados divinamente para vivir en unión con Jesús!

Hemos sido hechos un solo espíritu con Él a través del nuevo nacimiento (1 Corintios 6:17). Él está viviendo en nuestro interior a través de la acción del Espíritu Santo. Nuestro hombre interior ha sido recreado a Su semejanza y nos hemos convertido en partícipes de Su naturaleza divina (2 Pedro 1:4).

¡A eso le llamaría yo un buen trato! No

necesitamos seguir un montón de reglas religiosas. Tenemos dentro de nosotros al Buen Pastor que dijo: «Las que son mis ovejas, oyen mi voz... y ellas me siguen.» (Juan 10:27). No tenemos que luchar para mantener una larga lista de reglas, porque somos uno con Cristo. Solo tenemos que elegir caminar en esa unidad.

Nuestra parte es la de elegir. Por mucho que Jesús nos ame y desee participar en nuestras vidas, esto no lo hará tomar decisiones por nosotros. Simplemente no irrumpirá en nosotros y se hará cargo. Ese no es Su estilo.

Jesús no es un dictador como el diablo. Él espera que le demos lugar. Él se mueve de acuerdo al principio de Santiago 4:8: «Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes.»



CONSEJOS
PRÁCTICOS:

1

A través del nuevo nacimiento te has unido a Jesús.

(1 Corintios 6:17)

2

Permanecer en Jesús, o mantener un contacto vivo con Él, te permite caminar en esa unidad y producir el fruto de la misma.

(Juan 15:4)

3

Si no te mantienes en contacto con Jesús, te marchitarás espiritualmente y te convertirás en una víctima del mundo en lugar de vencerlo.

(Juan 15:6)

4

Lo que haces con la Palabra de Dios tiene mucho que ver con tu permanencia en Jesús.

(Juan 15:7)

5

Cuando permanecer en Jesús se vuelve tu máxima prioridad, en lugar de estar limitado al sistema del mundo, puedes aprovechar los recursos celestiales.

(Mateo 6:33)

Quizás podrías decir: “No sé cómo acercarme a Dios.”

Es simple. Tan solo dirige tu corazón y tu mente hacia Él en una actitud de fe y obediencia. Simplemente reconoce Su señorío y Su presencia y, por fe, comienza a tener comunión con Él.

Dondequiera que estés y lo que sea que estés haciendo, Jesús está allí. De día o de noche, no importa lo que esté sucediendo, Su Espíritu Santo está en ti y contigo, ni siquiera a un respiro de distancia. No tienes que esperar hasta llegar a la iglesia el domingo para estar cerca de Él. Ni siquiera tienes que esperar hasta que puedas arrodillarte para orar.

Puedes hablar con Jesús toda la semana, cuando quieras, mientras conduces tu auto, en el trabajo, en casa o donde sea. ¡Puedes estar en contacto vivo con Él todo el tiempo!

De hecho, eso es exactamente lo que Jesús nos ha instruido que hagamos. Él dijo en Juan 15:4-8:

«Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Así como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid y ustedes los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí ustedes nada pueden hacer. El que no permanece en mí, será desechado como pámpano, y se secará; a éstos se les recoge y se les arroja al fuego, y allí arden. Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan todo lo que quieran, y se les concederá. En esto es glorificado mi Padre: en que lleven mucho fruto, y sean así mis discípulos.»

La palabra *permanecer* significa “quedarse, vivir, habitar”. No se refiere a entrar y salir, ni a estar en un lugar temporalmente. Describe tu residencia permanente. Por ejemplo, puedes registrarte en un hotel por un tiempo, pero no dirías que vives (o permaneces) en ese lugar. Tu lugar de permanencia es tu hogar.

Lo mismo aplica espiritualmente. Permanecer en Jesús significa

convertirlo en tu morada permanente. No significa vivir para Él un día y para el diablo al siguiente. Es vivir para Él todos los días, en una relación estable con él. Es mantenerse vitalmente conectado con Él al caminar en unión y comunión con Él todo el tiempo.

No te conviertas en la leña del mundo

Según Jesús, permanecer en Él es el secreto para vivir una vida cristiana pacífica y productiva. Hacerlo nos permite dejar de luchar y esforzarnos en nuestras propias fuerzas para hacer todo lo correcto y, en cambio, descansar en Su fuerza. Cuando lo hacemos, nos volvemos como la rama de un manzano. Mientras la rama permanezca conectada al árbol, producirá manzanas automáticamente, porque la vida del árbol fluye a través de ella.

Lo mismo pasa con nosotros. Mientras permanecemos en contacto vivo con Jesús, Su vida fluye a través de nosotros y naturalmente producimos frutos sobrenaturales. Hacemos las obras de Jesús, nuestras oraciones son contestadas y Dios es glorificado en nuestras vidas.

Por el contrario, cuando no nos mantenemos en contacto vivo con Jesús, dejamos de dar fruto y comenzamos a marchitarnos. Perdemos nuestra energía espiritual, la fortaleza y la frescura. Nos volvemos como las ramas separadas de las que habló Jesús, que los hombres recogieron y arrojaron al fuego.

Jesús no dijo que Dios quemaría esas ramas. Dijo que lo harían los *hombres* (o en otras palabras, *el mundo*). Dios es nuestro Padre celestial; Él nos ama. Él nunca nos descartaría ni destruiría. Sin embargo, tampoco puede hacer mucho para ayudarnos si no nos mantenemos en contacto vivo con Jesús.

Es a través de nuestro contacto con Él que accedemos a la vida abundante de Dios y al poder liberador y vencedor. Es permanecer en Él lo que nos permite ser vencedores en este mundo en lugar de ser victimizados *por* él. Cuando abandonamos nuestra morada, no solo dejamos de dar fruto, sino que somos presa del mundo y del diablo y

experimentamos la derrota.

¡Eso no es lo que queremos!

Tampoco es lo que Jesús quiere para nosotros, razón por la cual en Juan 15:7, nos dio esta clave principal para permanecer en Él: «[Dejen] mis palabras permanecer en ustedes» dijo.

Lo que hagamos con la Palabra de Dios está intrínsecamente relacionado con evitar que nos convirtamos en una rama seca y estéril. Cuanto más estimamos y prestamos atención a la Palabra de Dios, más crecemos en nuestra unión con Él. Cuanto más nos alimentemos de lo que Él dijo en la Biblia y vivamos bajo Su luz, más Su vida podrá fluir a través de nosotros.

Jesús dijo: «Las palabras que yo les he hablado son espíritu y son vida.» (Juan 6:63). También dijo: «...No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.» (Mateo 4:4). Entonces, realmente, ¡la Palabra de Dios es alimento espiritual! Cuando alimentamos nuestro corazón con ella, la Palabra de Dios hará con nuestro espíritu lo mismo que comer algo nutritivo le hará a nuestro cuerpo. Se vuelve parte de nosotros. Nos edifica y nos hace espiritualmente fuertes. Produce fe en nosotros y, al combinarse con esa fe, libera el poder de la Palabra en nuestras vidas.

Los primeros años en que Ken y yo nacimos de nuevo no lo sabíamos, así que seguimos viviendo en la derrota. A pesar de nuestro amor por el Señor, permanecimos quebrados y endeudados y, en general, víctimas de nuestras circunstancias. Luego, en 1967, escuchamos la Palabra de Fe y descubrimos que la Palabra escrita es Dios Mismo hablándonos directamente. Aprendimos que: «es viva y eficaz» (Hebreos 4:12), y tomamos una decisión de calidad para ponerla en primer lugar en nuestras vidas.

Desesperados por el cambio, inmediatamente comenzamos a sumergirnos en la Palabra. En lugar de leer el periódico y mirar televisión, pasamos cada momento que pudimos leyendo la Biblia. Continuamente íbamos a reuniones donde se predicaba la Palabra. Entre reuniones,

“
**Puedes
hablar con
Jesús toda
la semana,
cuando
quieras,
mientras
conduces tu
auto, en el
trabajo, en
casa o
donde sea.**
”

escuchábamos cintas de predicadores ungidos de la Palabra y leíamos sus libros.

Para resumirlo, seguimos las instrucciones que Dios nos dio en Proverbios 4:20-22: «Hijo mío, presta atención a mis palabras; Inclina tu oído para escuchar mis razones. No las pierdas de vista; guárdalas en lo más profundo de tu corazón. Ellas son vida para quienes las hallan; son la medicina para todo su cuerpo.»

Hoy, 54 años más tarde, todavía seguimos esas instrucciones. ¿Por qué? Porque queremos seguir caminando en la victoria que vence al mundo: nuestra fe. Y dado que la fe viene al escuchar la Palabra de Dios, eso significa que debemos continuar permaneciendo en la Palabra (lee 1 Juan 5:4 y Romanos 10:17).

La fe no se puede almacenar por mucho tiempo.

Permanecer no se puede hacer solo de vez en cuando.

Es un estilo de vida.

Lo más práctico que puedes hacer

Cuando permaneces en la Palabra y ella permanece en ti, se convertirá en tu forma de pensar. Cada vez que surja una necesidad en tu vida, tus primeros pensamientos serán: ¿Qué dice la Palabra de Dios? ¿Qué me ha prometido acerca de esto?

Si te enfrentas a una necesidad económica, consulta las Escrituras que contienen la Palabra de Dios sobre la prosperidad. Abre la Biblia, e incluso si ya te sabes de memoria las promesas

financieras de Dios, léelas una y otra vez. Ponlas frente a tus ojos, mantenlas en tus oídos y dilas con tu boca hasta que sean más grandes en ti que la necesidad que estás pasando o esa factura que tienes que pagar.

Eso es lo que Ken y yo hicimos cuando empezamos a caminar por fe y enfrentábamos una montaña de deudas sin posibilidad de saldarlas. Reuní una lista de escrituras de BENDICIÓN financiera y las leí varias veces al día. En menos de un año, estábamos libres de deudas y comenzamos a prosperar.

Además, no nos detuvimos en ese punto. Seguimos cumpliendo lo que Dios dice sobre la prosperidad y creciendo en la fe por nuestras finanzas año tras año. Con el tiempo, fue tan fácil creerle a Dios por \$5 millones para salir en la televisión todos los días como lo fue al principio al creerle por la comida para poner en la mesa.

El mismo principio funciona en todas las áreas de la vida. Cuando necesites sanidad, recurre a las escrituras sanadoras. Aliméntate de ellas todos los días, créelas y actúa en consecuencia, y se convertirán en vida y salud para tu cuerpo.

Cuando quieras ministrar sanidad a otros, llena tu corazón con lo que Dios dice al respecto. Permanece en versículos como Marcos 16:18: «[los creyentes] pondrán sus manos sobre los enfermos, y éstos sanarán». Luego ve y actúa en la Palabra por fe y observa su cumplimiento.

“Pero Gloria”, podrías decir, “no puedo darme el lujo de gastar mi tiempo en la Palabra. Tengo un trabajo y muchas responsabilidades naturales. Tengo que ser práctico.”

¿Permanecer en Jesús y en la Palabra es lo más práctico que puedes hacer!

Cuando permaneces en Él, Él se involucra en tu trabajo. Su poder sobrenatural fluye a través de ti y te ayuda con tus responsabilidades naturales. Ya no estás limitado al sistema del mundo y lo que éste pueda suministrarte. A través de tu conexión con Él, puedes vivir en un nivel superior, como ciudadano del reino de Dios.

Él no quiere que nosotros, como Sus hijos, esperemos hasta que lleguemos al cielo para aprovechar nuestra herencia celestial. Él quiere que experimentemos el cielo aquí en la Tierra, eligiendo ponerlo a Él primero y viviendo a la luz de lo que Jesús nos dijo en Mateo 6: «No se preocupen ni estén ansiosos, diciendo: ¿Qué vamos a comer? o ¿Qué vamos a beber? o, ¿con qué nos vestiremos? ... Sin embargo, busquen (apunten hacia y luchen) en primer lugar por Su reino y Su justicia (Su manera de hacer las cosas y estar bien), y luego todas estas cosas les serán





dadas.» (versículos 31, 33, *Biblia Amplificada, Edición Clásica*).

¿Cómo buscamos primero el reino de Dios? ¡Haciendo exactamente lo que te he compartido! Decidiendo sobre todo permanecer en Jesús. Manteniendo un contacto vivo con Él y permitiendo que Su Palabra more en ti. Cuando lo hacemos, el reino de Dios se manifiesta dondequiera que vayamos.

Una vez, Ken y yo estábamos en Letonia, en camino a predicar un servicio y recorríamos una calle donde estaban ubicadas diferentes embajadas nacionales. Al pasar por la Embajada de Rusia, la Embajada de Gran Bretaña, la Embajada de Estados Unidos y otras, me di cuenta de que cada una de esas embajadas se considera parte de la nación a la que representan. Los embajadores, a pesar de que están en Letonia, viven bajo la jurisdicción de su país de origen. Todos los embajadores disfrutaban de los mismos derechos que tendrían si estuvieran viviendo en su tierra natal. Y, debido a que están en una asignación representando a su nación, están totalmente respaldados y protegidos por su gobierno.

Esas embajadas también sirven como refugio para quienes necesitan ayuda. Si alguien se mete en problemas y quiere pedir ayuda a los Estados Unidos, puede acudir a la Embajada de ese país y pedir asilo. Mientras estén en la embajada, están protegidos por la ley de EE. UU., y se les trata como si estuvieran en los Estados Unidos.

Al pensarlo, me emocioné. Pensé: *¿Como creyentes, somos embajadas móviles del reino de Dios! ¿Somos embajadores de Cristo!* (2 Corintios 5:20).

Estamos en este mundo, «pero nuestra ciudadanía está en los cielos» (Filipenses 3:20). Estamos aquí, en una asignación como representantes de Jesús, y mientras permanezcamos en Él, estaremos en Su territorio soberano. Seremos respaldados por el poder y los recursos del cielo y bajo Su protección.

Incluso se nos ha dado autoridad para extender esa protección a otros. Los necesitados pueden acudir a nosotros en busca de ayuda y, como representantes de Jesús, podemos ofrecer ayuda.

Podemos orar por la gente y nuestras oraciones serán contestadas.

Podemos echar fuera demonios.

Podemos imponer las manos sobre los enfermos y se recuperarán.

Podemos aprovechar la prosperidad del cielo y dar a los que sufren carencias.

¡Simplemente al permanecer en la Vid de nuestro Señor Jesucristo, podemos producir frutos abundantes y traer gran gloria a Dios! ⑦



Mantén el poder fluyendo

¿SABÍAS QUE HAY UN LUGAR DONDE LA FE NO FUNCIONARÁ?

Es verdad.

Aunque la fe en Dios tiene el poder de mover montañas. Aunque todo es posible para los que creen, y que la fe en la PALABRA de Dios *funcionará* en cualquier nación, en cualquier economía y en cualquier circunstancia, existe un lugar donde *no funcionará*.

La fe no funcionará en un corazón que no perdona.

Jesús dejó esto en claro en los Evangelios.

“
Eso significa
que la oración
de fe no
culmina hasta
que te hayas
arrepentido
y librado de
toda falta de
perdón.”

Aunque haya otros obstáculos para la fe, una y otra vez Él puso la falta de perdón al principio de la lista. Al enseñar sobre la oración de fe en Marcos 11, por ejemplo, dijo:

«Tengan fe en Dios. Porque de cierto les digo que cualquiera que diga a este monte: “¡Quítate de ahí y échate en el mar!”, su orden se cumplirá, siempre y cuando no dude en su corazón, sino que crea que se cumplirá. Por tanto, les digo: Todo lo que pidan en oración, crean que lo recibirán, y se les concederá. **Y cuando oren, si tienen algo contra alguien, perdónenlo**, para que también su Padre que está en los cielos les perdone a ustedes sus ofensas.» (versículos 22-25).

Hace algunos años, recibí una nueva revelación de cómo poner en práctica esos versículos. A las 4 a.m. me desperté con una visión de Jesús. Podía verlo claramente en el espíritu, parado a los pies de mi cama, sosteniendo una gran bandeja llena de galletas.

Uno pensaría que, dado que sostenía una bandeja de galletas, estaría sonriente. Sin embargo, no era así. Tenía una mirada muy severa en Su rostro.

¡Toma una galleta!, me dijo.

Sin saber exactamente cómo responderle, dudé y Él volvió a hablarme.

Tu respuesta debe ser: Yo creo. Yo lo haré. Yo lo tomo. Yo lo tengo. Yo te agradezco. Y yo perdono si guardo ofensa en contra de alguien.

Luego, segundos después, la visión terminó.

Continué acostado meditando al respecto, y descubrí que las galletas representaban la fe. Las seis declaraciones del “Yo” (“Yo Creo”, “Yo lo haré”, etc.) nos describen cómo debemos responder al mandato de Jesús: “Tengan fe en Dios.” He decidido llamarlas, “*Los seis ‘Yo’ de la fe.*”

Yo perdono es el número seis.

Eso significa que la oración de fe no culmina hasta que te hayas arrepentido y librado de toda falta de perdón. Significa que la fe y el perdón son un paquete inseparable.

“Pero hermano Copeland, ¿por qué Jesús sería tan estricto al respecto? ¿Por qué haría que el perdón fuera una regla tan dura e innegociable?”

Bueno, no es una regla. Es un principio o ley espiritual, como la ley de la gravedad en lo natural. «La fe obra por el amor» (Gálatas

5:6) y, negarse a perdonar, es falta de amor. Por lo tanto, aferrarse a la falta de perdón cortocircuita nuestra fe.

Nos coloca en un lugar donde la fe en Dios no operará porque Dios Mismo es Amor (1 Juan 4:16). Él no solo tiene amor; es Su identidad. Entonces, cuando actuamos fuera del amor, no estamos actuando en Él.

Jesús lo expresó de esta manera:

«“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” El segundo en importancia es: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” No hay otro mandamiento más importante que éstos.» (Marcos 12:30-31).

«Un mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes unos a otros.» (Juan 13:34).

Esas no son sugerencias. Son mandatos basados en la ley espiritual. Así es como nosotros vivimos, en nuestra condición de creyentes nacidos de nuevo y personas llenas del Espíritu Santo. Debemos responder al mandato de amar de Jesús diciendo, tal como me enseñó en la visión: “Yo Creo. Yo lo haré. Yo lo tomo. Yo lo tengo. Yo te agradezco por ello. ¡Yo perdono!”

No tomes el veneno

“¡Pero no sabes lo que esas personas me hicieron!” podrías decir.

No, no lo sé. Pero sea lo que fuere, todavía se te ordena perdonarlos. Si no lo haces, te estás arriesgando. Pueda que no creas estar en riesgo. Quizás pienses que te estás protegiendo y, asimismo, castigando a los que te hicieron daño. Sin embargo, estás equivocado.

¡Es como tomar veneno y esperar que la otra persona se muera! (Esa podría ser la respuesta a la pregunta: *¿Cuán tonta podría ser una idea?*) No funcionará. En lugar de lastimar a la otra persona, eres tú quien sufrirá el veneno de la falta de perdón. La persona a la que estás dañando eres tú.

Con el tiempo, es posible que incluso te olvides de esa falta de perdón. Puedes andar haciendo tus confesiones de fe y diciendo: “Alabado sea el Señor”, pensando que todo está bien. Pero, todo el tiempo, ese veneno seguirá alojado en tu espíritu, haciéndote daño y destruyendo tu fe.

Sin embargo, estas son las buenas noticias:

¡puedes deshacerte de él! Como creyente, tienes el poder de perdonar a cualquiera por cualquier cosa, en cualquier momento que elijas hacerlo, porque tienes el amor de Dios dentro de ti. Has nacido de Su amor. No tienes que orar para conseguirlo, porque ya fue derramado en tu corazón por el Espíritu Santo cuando naciste de nuevo.

Eso significa que eres libre para perdonar. No tienes que dejar que el miedo te atormente y aferrarte a él porque, como dice 1 Juan 4:

Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, permanece en Dios, y Dios en él. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se perfecciona el amor en nosotros: para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor lleva en sí castigo. Por lo tanto, el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. (versículos 15-18).

¿Lo leíste bien? El amor perfecto (el amor del Dios vivo, en crecimiento) no solo maneja el miedo, sino que lo echa fuera. Elimina al miedo por completo para que no tengas que endurecer tu corazón hacia alguien porque tienes miedo de ser vulnerable. Simplemente puedes amarlos.

“Pero hermano Copeland, no siento amor por ellos.”

¿Y qué importa? El tipo de amor de Dios (de la palabra griega *ágape* que se usa en el Nuevo Testamento) no es un sentimiento. Es un acto de la voluntad. Es tomar la decisión de calidad: te amaré sin importar lo que

hagas.

Esa es la decisión que Dios tomó sobre cada uno de nosotros. Nos amó antes de que naciéramos. Él nos amó antes de que fuéramos salvos, cuando éramos malos y desagradables.

Cuando miro en retrospectiva mis días “antes de Cristo”, todavía me asombra lo que Dios hizo por mí. No solo envió a Jesús para redimirme, incluso cuando todavía era un pecador, sino que me unió a Gloria, una mujer que me amaba incondicionalmente. Entre los dos, me enseñaron el amor *ágape*.

Gloria y yo llevamos casados 59 años, y ella me ha amado en mis peores momentos al igual que me ha amado en los mejores. Más de una vez me ha mostrado tanta amabilidad que me ha asombrado. Hace algunos años me quejaba cuando me equivocaba. “Kenneth”, dijo Gloria con dulzura mientras se acercaba y ponía su mano sobre mí. “Jesús no encuentra falta en ti, y yo tampoco.”

¡Guau! Nunca lo olvidaré. ¡Esa frase cambió el curso de mi vida!

Cualquier creyente nacido de nuevo puede caminar en ese tipo de amor, pero no sin una decisión. Tienes que decidir hacerlo. Tienes que responder al mandamiento del amor de Jesús diciendo: “Lo Creo, y lo haré. Tomo ese tipo de amor. Lo tengo. Estoy muy agradecido por ello, y perdono si tengo algo en contra de alguien.”

Cuando lo hagas, las cosas en tu vida comenzarán a enderezarse.

¡Limpia la tubería!

Con seguridad ya lo hayas escuchado. La mayoría de nosotros hemos escuchado muchos sermones sobre el amor y el perdón. Pero debemos seguir escuchándolos;

necesitamos seguir meditando sobre el mandato del amor porque de éste dependen muchas cosas. Como leemos en 1 Corintios 13:

Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal resonante, o címbalo retumbante. Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios, y tuviera todo el conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. (versículos 1-3).

¡Eso es muy fuerte! Según esos versículos, violar la ley del amor no solo obstaculiza nuestra fe, sino que también tiene un efecto ensordecedor sobre las operaciones sobrenaturales del Espíritu Santo. Incluso nos roba los beneficios de nuestra ofrenda.

No tenemos que cometer una gran violación del amor, o aferrarnos a una gran falta de perdón, para experimentar esas consecuencias. Tan solo pueden ser el resultado de nuestra acumulación de *pequeñas* faltas de perdón, aquellas que no parecen lo suficientemente grandes como para marcar una diferencia.

Recuerdo la primera vez que el SEÑOR realmente me ayudó a comprenderlo. Estaba en Shawnee, Oklahoma, predicando una serie de reuniones en la iglesia de Roy y Opal Sprague, en los primeros años de este ministerio. Entre servicios, estaba orando en el espíritu y de repente tuve una mini visión de una tubería. Parecía tener unos 2 metros de largo y unos 10 a 12 centímetros de diámetro; en el extremo superior ingresaba un chorro



CONSEJOS
PRÁCTICOS:

1

Según Jesús, para recibir aquello por lo que creemos cuando oramos, si tenemos algo en contra de alguien, debemos perdonarlo. (Marcos 11:25)

2

El perdón es un acto de amor y, aparte del amor, la fe no funcionará. (Gálatas 5:6)

3

El amor es nuestro mandamiento del Nuevo Testamento. (Juan 13:34)

4

Como creyente, tienes el poder de perdonar a cualquier persona, en cualquier momento, porque naciste de Dios, Quien es amor. (1 Juan 4:16)

5

No debes tener miedo de perdonar a quienes te hayan hecho mal; puedes simplemente amarlos. (1 Juan 4:18)

“ Si no te examinas a ti mismo, te irás enfadado con otra pizca de falta de perdón en tu corazón. ”



de agua.

Sin embargo, en lugar de fluir a través de la tubería, el agua simplemente golpeaba el extremo y salpicaba. Claramente, la tubería estaba completamente obstruida.

“SEÑOR, ¿qué es eso?” le pregunté.

Esa tubería es tu espíritu, me dijo. Se ha tapado con pequeños granos de falta de perdón por los que no te has arrepentido y de los que ni siquiera eres consciente.

Traté de pensar en alguien a quien no hubiera perdonado, infructuosamente. Entonces le pedí que me diera un ejemplo.

¿Qué pasa con el hombre que vende esos melones en la calle de tu casa?, me preguntó el SEÑOR.

Oh sí, lo recuerdo, pensé.

Gloria le había comprado una bolsa con media docena de melones una vez, y los dos en la parte superior se veían realmente bien. Sin embargo, cuando llegó a casa, descubrimos que los cuatro melones de la parte inferior estaban dañados.

“Gloria, no voy a dejar que nadie te trate así”, le dije. “Ese hombre sabía lo que estaba haciendo, dándote esa fruta podrida. ¡Iré y lo solucionaré!”

“No, no lo harás”, me dijo. Nunca hice nada, pero estuve enojado al respecto durante una semana y nunca me arrepentí del resentimiento que le guardaba.

Ese tipo de cosas nos pasa a todos, todo el tiempo. En las tiendas, en los restaurantes, dondequiera que vayas, el diablo se encargará de que alguien te pise los dedos de los pies. Si no te examinas a ti mismo, te irás enfadado con otra pizca de falta de perdón en tu corazón.

La misma semana que tuve la visión de la tubería, también recibí la revelación sobre por qué mantenerla limpia es algo vital. Después de una de las reuniones, el pastor Roy se me acercó y me dijo: “Creo que debes llamar a Gloria.” (Estaba en casa en ese momento). “La vi esta mañana en el espíritu y estaba en el garaje con una pistola de pintura en la mano. Hermano Kenneth”, continuó, “el calentador de agua está en ese garaje, ¿correcto?”

“Sí”, le respondí.

“Bueno, la vi pintando con la puerta del garaje cerrada. Cuando se encendió el

calentador de agua, los vapores de pintura se encendían y el garaje estallaba.”

Corrí al teléfono y le conté a Gloria lo que me había dicho. Efectivamente, ella tenía la intención de pintar en el garaje ese mismo día. Tenía la pistola rociadora lista, pero esa mañana había sentido en su espíritu que no debía hacerlo. Entonces, había decidido esperar.

¿Tan solo piensa en lo que hubiera pasado si Roy Sprague hubiera sido una persona que no perdona? ¿Y si Gloria hubiera sido una mujer que no perdona? Así es como mueren las personas. Así es como los cristianos pueden terminar muriendo jóvenes. Se descuidan sobre su caminar en amor y en el área del perdón y luego se encuentran en un lugar donde su fe y los dones del Espíritu no funcionarán.

Pero, alabado sea Dios, podemos evitar que eso nos suceda. Podemos poner el amor y el perdón al principio de nuestra lista de prioridades espirituales. Podemos mantener el poder de Dios fluyendo libremente a través de nosotros y confesar sobre nosotros mismos todos los días que lo que dice 1 Corintios 13 sobre el amor se cumple en nosotros. Decláralo ahora mismo:

«Poseo y vivo en el amor de Dios; por lo tanto, lo soporto todo, soy paciente y amable. Nunca soy envidioso, ni estoy lleno de celos. No soy jactancioso y no me muestro con altivez. No soy engreído ni grosero, ni actúo de manera inapropiada. Por la gracia de Dios, nunca insisto en mis propios derechos o en mi propio camino. No soy egoísta. No soy susceptible, ni irritable, ni resentido. No tomo en cuenta el mal que me han hecho y no presto atención a un mal sufrido. No me alegro de la injusticia y la iniquidad. Me regocijo cuando prevalecen el derecho y la verdad. Soporto cualquier cosa y todo lo que viene. Siempre estoy dispuesto a creer lo mejor de cada persona. Mis esperanzas no se desvanecen en toda circunstancia, y por eso lo soporto todo, sin debilitarme. ¡Nunca fallo!» (versículos 4-7, *Biblia Amplificada, Edición Clásica*). ❶

por
Melanie
Henry

Una paz profundamente arraigada

El 9 de septiembre de 2011, la paz se instaló en el hogar de los Horton en Tulsa, Oklahoma. El viernes por la noche estaba llegando a su fin; Cherie había subido las escaleras para revisar su correo electrónico en el pequeño estudio al lado de su habitación. David lavaba platos en la cocina.

David suspiró satisfecho. Aunque fuera difícil de creer, en 1977, 34 años atrás, Kenneth E. Hagin lo había contratado para tocar el piano y el órgano en sus cruzadas. También enseñaba en la Escuela de Sanidad.

Los padres de David, el Rev. W.M. (Doc) y Jeri Horton habían sido pastores de iglesias pentecostales y eran amigos de Kenneth E. Hagin, quien disfrutaba muchísimo las habilidades culinarias de Jeri. David había compartido muchas comidas con Kenneth y su esposa, Oretha, además de Kenneth y Gloria Copeland en el comedor de su madre.

Fue durante ese tiempo que David conoció y luego se casó con Cherie Bonnema. Cherie no solo tocaba el piano en la Escuela de Sanidad, sino que fue la primera pianista del coro de Rhema. Cuando recordaba su boda, David se detenía en sus pensamientos. No lo tomó por sorpresa que el hermano Hagin profetizara sobre ellos. Sin embargo, lo que les profetizó sí fue algo inesperado.

“Cuando vengan las nubes oscuras”, había dicho, “ustedes se aferrarán el uno al otro, y muchos se levantarán y los llamarán bienaventurados.”

El hermano Hagin solía decir: “Las crisis de la vida nos llegan a todos.”

Cada vez que escuchaba esa frase, David susurraba: “No recibo eso en el Nombre de Jesús.”

Le parecía una mala confesión.

Además, después de tantos años, Cherie y él habían experimentado muy pocos

nubarrones. Comenzaron con los Ministerios David Horton, tuvieron tres hijos y viajaron por el mundo predicando el evangelio. Desde 1985 hasta 1995, David había predicado reuniones en tiendas de campaña en ciudades del interior con Rosey Grier, una ex jugadora de fútbol americano profesional, actriz y cantante.

Habían celebrado reuniones en tiendas de campaña en algunas de las ciudades más difíciles de la nación. Guiaron a miles a Cristo y vieron a multitudes de drogadictos experimentar la libertad.

En 1997 y 1998, David había predicado 18 lunes de Milagros en la Iglesia Internacional *Eagle Mountain*, en los predios de los Ministerios Kenneth Copeland en Texas. Durante ese tiempo, él y Cherie también se habían acercado a los pastores George y Terri Pearsons. David estaba feliz de admitir que la profecía de su boda *no* se había cumplido.

Entonces, un golpe en la puerta irrumpió el silencio. David miró su reloj. ¿Quién llegaría a las 10 p.m.?

Al abrir la puerta, David vio a su nuera, Jane, quien se había casado con su hijo de 26 años, Chris. Jane estaba flanqueada por dos hombres uniformados. Sintió su corazón hundirse, porque esto no podía ser algo bueno.

Una vez adentro, Jane pronunció las palabras que cambiarían sus vidas para siempre.

“Chris ha muerto sirviendo a su país en Afganistán.”

“
**Esto es lo que
puedo decir
sobre Kenneth,
Gloria, George
y Terri: lloran
cuando lloramos
y se regocijan
cuando nos
regocijamos.
La vida no
puede ser mejor
que eso.**”



Una nube negra

“No tengo palabras para describir lo impactante que fue el momento”, recuerda David. “Pensé que tenía que ser un caso de identidad equivocada. Seguramente estaba herido y no muerto. Cuando subí las escaleras para darle la noticia a Cherie, un pensamiento me llegó a la mente: *Oh, ahí está la nube negra.*”

Chris formaba parte de la Guardia Nacional de Oklahoma cuando el gobernador decidió enviarlos a Afganistán.

“De algún modo logramos pasar el funeral”, recuerda David. “Enterraron a Chris en el cementerio nacional de Arlington. La pérdida que sentimos fue devastadora. Una de las primeras llamadas que recibí fue la del hermano Copeland.”

Kenneth ofreció enviarles su avión a Tulsa, recoger a David y Cherie y llevarlos a Toronto para asistir a una conferencia de oración dirigida por la Pra. Terri Pearsons.

Cuando Terri llamó a David para hablar al respecto, él le dijo: “Terri, no puedo ir a ninguna conferencia de oración. Estamos pasándola como podemos. Te lo podrás imaginar. Estoy seguro de que la conferencia de oración será maravillosa y gloriosa, pero ni siquiera me imagino hablando con la gente.”

“Está bien, se lo diré a papá”, le respondió Terri.

Al día siguiente, Terri volvió a llamar.

“Él insiste en que vendrán”, le explicó Terri. “Está enviando el avión a Tulsa, y deben alistarse para subir a bordo. Los alojaremos en un hotel en Toronto. Ni siquiera tienen que asistir a las reuniones. Si deciden hacerlo, mejor. Si no, simplemente quédense en la habitación y soliciten el servicio. Sentimos que necesitan salir de Tulsa y alejarse de todo.”

David y Cherie volaron a Toronto.

“Cuando llegamos, decidimos ir a la primera reunión”, dijo David. “Fue tan maravilloso que terminamos yendo a todas las sesiones. El hermano Copeland había escuchado de parte de Dios. Toronto fue un punto de inflexión para nosotros. Fue un toque glorioso de Dios a nuestros corazones y para nuestras vidas. Fue durante esas reuniones que comencé a pensar en la paz. Descubrí que cuando atraviesas una tragedia violenta, necesitas paz. Fue a través de la paz que el Señor protegió nuestros corazones.”

“Llevábamos tres años orando por mudarnos a

Florida. Más tarde, cuando recibimos la luz verde de parte de Dios, nos mudamos y establecimos una iglesia allí. La vida era buena. Nuestro ministerio creció y seguí viajando por el mundo, predicando las buenas nuevas.”

Otra sombra oscura

Dos años después, el sol de la Florida bañaba con su brillo dorado las ventanas; David y Cherie se vestían para ir a la iglesia. Era el *Día de la Madre* de 2013. “David”, comenzó Cherie mientras entraba al dormitorio. “Encontré un nódulo en mi pecho izquierdo.” Oraron juntos. Luego, David le dijo: “Sea lo que sea, está bajo la sangre de Jesús.”

Cherie fue al médico, y le hicieron una biopsia. Era un tumor maligno.

Mientras Cherie estaba en el hospital para someterse a un procedimiento quirúrgico, la primera persona en llamar a David fue Kenneth Copeland.

“¿Qué puedo hacer por ti?”, le preguntó Kenneth.

“Solo créele a Dios con nosotros”, le respondió David.

Kenneth habló con David y Cherie, e hizo una oración poderosa.

Con el tiempo, Cherie fue declarada libre de cáncer. Luego, los indicadores de cáncer comenzaron a aumentar y, esta vez, de manera acelerada. Distintos tumores seguían apareciendo, haciendo metástasis en su médula espinal.

“Continuarás predicando, pase lo que pase”, le dijo Cherie a David. “No te quedarás sentado conmigo en casa.”

Él estuvo de acuerdo y voló a Chile para predicar. A dos mujeres en el servicio les desaparecieron los tumores de pecho durante la reunión. Cuando David regresó a casa, Cherie le dijo: “David, tú predicas y todas estas personas reciben sus milagros. Yo estoy aquí peleando la buena batalla de la fe y, sin embargo, no he experimentado el éxito que quisiera ver.”

No eran solo los milagros que ocurrían cuando David ministraba los que marcaron una gran diferencia en la situación de Cherie. Fue el legado que la madre de David le había heredado.

Un legado milagroso

“Antes de que yo naciera, a mi madre le habían diagnosticado un melanoma”, recuerda David. “Los médicos le hicieron una serie de cirugías y finalmente le dijeron que no había nada más por hacer. Todo pasó en 1954, cuando no existía la quimioterapia ni la radiación. Mi madre tenía 22 años y una hija de 3 años.”

“Mi madre oró y le dijo al Señor que, si Él tenía algo más para que ella hiciera en la tierra, le gustaría vivir y criar a su hija, y tal vez incluso tener más hijos”, comenta David. “Esa noche se despertó cuando una figura vestida de blanco entró en la habitación. Él le dijo que no se preocupara, que todo estaría bien. Luego atravesó la pared del



“
Mis padres
comenzaron una
pequeña iglesia de
la Palabra de Fe y
contrataron a un
pastor. Fue a través
de esa iglesia que
conocí el ministerio
de Kenneth E. Hagin.”

hospital y desapareció.”

Al día siguiente, los médicos le dijeron a Jeri Horton que se estaba muriendo. Su hígado no funcionaba y el melanoma se había extendido por todo el cuerpo. Jeri llamó a su esposo y le dijo: “Estoy sanada.”

Cuando Doc Horton llegó al hospital, encontró a su esposa de un extraño color amarillo y acurrucada en posición fetal.

Los médicos le dijeron: “No se puede hacer nada.”

“Pensé que habías dicho que estabas sanada”, le dijo Doc.

“Lo estoy.”

“No luces sana.”

“Eso no importa. Jesús dijo que estoy sana; por lo tanto, voy a creerlo.”

Dos semanas después, no había rastros de cáncer en el cuerpo de Jeri. Sin embargo, los médicos le habían extirpado sus órganos femeninos y le habían informado que no podría tener más hijos.

David nació tres años después.

Hoy, a los 91 años, ¡Jeri Horton sigue viva!

Las sombras se oscurecen

Después de cuatro años de luchar contra el cáncer, Cherie confió en una amiga. “No le diré esto a David, pero realmente siento que he terminado. He visto y hecho todo lo que se supone que debo hacer.”

Aunque la amiga no compartió el secreto de Cherie, el Señor sí lo hizo.

“Escucha”, le dijo David a Cherie, “Nunca dejaré de estar contigo y de creer en Dios. Pero, si estás cansada y quieres ir a casa con Jesús, no hay vergüenza en elegir ir al cielo.”

Tres días después, el 5 de diciembre de 2017, Cherie Horton dejó esta tierra llena de paz. Ella tenía 60 años.

De pie en la iglesia junto al ataúd de su esposa, David levantó la mirada y vio entrar a George y Terri Pearsons. Kenneth Copeland había alquilado un piano *Steinway* para que David Ellis tocara en el funeral. KCM elaboró un video que celebraba la vida de Cherie, de manera gratuita. Kenneth también le dijo a David que lo llevaría en avión a todas las reuniones de Kenneth durante el próximo año. Durante cada crisis de su vida, Kenneth Copeland siempre había sido el primero en responder.

Atravesada la larga enfermedad y la muerte de su esposa de 36 años, David había alcanzado la más oscura de las sombras que el hermano Hagin le había profetizado el día de su boda. Él era un ministro de Dios; un hombre de fe. Creía en la sangre y en el Nombre de Jesús. Confío en el Salmo 91. Conocía la gracia del milagroso poder sanador de Dios.

Sin embargo, su esposa y su hijo habían muerto demasiado pronto.

¿Cómo podría reconciliar esas realidades?

“Al principio no lo hice”, admite

David. “Simplemente recordaba algunas cosas que nos enseñó el hermano Hagin. Él decía: ‘Si una persona no se sana, siempre hay una razón.’ Eso no suena muy profundo al principio, pero es de hecho muy profundo.”

Una crisis de fe

“A pesar de que supiera que las cosas eran maravillosas para Cherie, enfrentaba una crisis como ministro. Si no pude salvar a mi esposa, ¿cómo podría ministrarles a otras personas? Predicaba en mi iglesia pero en ningún otro lugar. No sabía cuándo o si alguna vez tendría otra reunión de sanación.”

“Ese verano mi amigo Mark Brazee me llamó y me pidió que volara a Tulsa para predicar en un servicio de milagros los domingos por la noche. Un servicio de sanación. Tuve que luchar contra lo que le había pasado a Cherie. Cuando llegó el momento, no creí que su muerte anulara la Palabra de Dios. La Biblia era verdad antes de que ella muriera, y sigue siendo la verdad. La sanación nos pertenece. Está disponible para todos. No fue la voluntad de Dios que una mujer de 60 años muriera de cáncer metastásico. Eso no es lo mejor ni lo más alto de Dios.”

“El diablo había atacado a mi familia y nuestro ministerio por una razón: para detenerlo. Tenía dos opciones: podría rendirme y darme por vencido, amargarme, o seguir con Dios y darle más

honra a los recuerdos de mi esposa y mi hijo. Le dije a Mark que lo haría.”

David se paró en la plataforma de la Iglesia de Alcance Mundial de Tulsa. Miró a la multitud y supo que predicaría, impondría las manos sobre los enfermos y esperaría milagros. Con lágrimas en su rostro, David dijo: “Después de todo lo que he pasado, esto es lo más difícil que he hecho. Se necesita todo lo que tengo dentro de mí para estar aquí y declarar que la Palabra de Dios es verdad y llevar a cabo este servicio.”

La audiencia se puso de pie, vitoreó y aplaudió. La invitación de Mark a David para seguir llevando a cabo su llamado había librado a David. Él ministró con gran poder y las señales, prodigios y milagros se manifestaron.

David encontró una paz grandiosa al apoyarse en Isaías 26:3: «Tú guardas en completa paz a quien siempre piensa en ti y pone en ti su confianza». Esa paz y confianza hicieron que David predicara el evangelio, viera a los enfermos ser sanados y las vidas transformadas.

Avivamiento en el SXXXX XXXXXX

Después del huracán *Michael* en octubre de 2018, David vio una foto de Scarlett Stephenson en Facebook, de pie frente a los escombros que alguna vez fueron la Iglesia “Bondad de Dios” (*Goodness of God*) en la ciudad de Panamá, Florida. Nada había sobrevivido. Eran amigos desde que se conocieron en Rhema, y David le envió un mensaje de texto para preguntarle cómo podía ayudar. Él estaba desconcertado por el hecho de que ella usara su apellido de soltera.

Scarlett se había criado en una familia cristiana quien era dueña del *Shalimar Plaza*, un motel en la ciudad de Panamá. Cuando su madre recibió el bautismo en el Espíritu Santo, sus padres abrieron el motel para que los ministros se quedaran cuando predicaban en el área. Pronto, toda la familia había recibido el Bautismo en el Espíritu Santo y estalló un avivamiento en el lugar.

“Mis padres comenzaron una pequeña iglesia de la Palabra de Fe y contrataron a un pastor”, recuerda Scarlett. “Fue a través de esa iglesia que conocí el ministerio de Kenneth E. Hagin. Una tarde estaba escuchando su testimonio

en una cinta cuando escuché al Espíritu Santo que me decía: *Irás a la escuela de ese hombre este año, o perderás la voluntad de Dios para tu vida.*”

“No le dije a nadie, pero esa noche en la iglesia mi pastor me llamó al frente. Me dijo: ‘El Espíritu de Dios quiere que asistas a Rhema este otoño. Estás llamada al ministerio de tiempo completo.’”

“Hice las maletas y me mudé a Tulsa, donde compartí habitación con Candy Harrison y Patsy Behrman, ahora Patsy Cameneti. David Horton me invitó a salir y tuvimos una cita. Después, los dos conocimos a otras personas y nos casamos. Me casé con un ministro y pastoreamos una iglesia durante 21 años. Durante ese tiempo, nos hicimos amigos de Kenneth y Gloria. Nos invitaron a ir a esquiar con ellos, lo que hicimos durante muchos años. Finalmente, mi matrimonio terminó en divorcio.”

“Estaba devastada, pero luego me volví a casar. Ese matrimonio también terminó en divorcio. Como ministra del evangelio, sentía mucha vergüenza por dos matrimonios fallidos. ¿No podría haberlo hecho mejor? Tomé la decisión de no volver a casarme nunca. Estaba feliz de ser una pastora soltera. Entonces, cuando David se acercó a mí y comenzamos a hablar, le expliqué que no estaba interesada en el romance o el matrimonio; tan solo una amistad y compañerismo.”

Las historias de David y Scarlett eran diferentes. La familia de David había quedado devastada por la muerte. La familia de Scarlett había quedado devastada por el divorcio. Ambos habían sido abrumados por distintos ataques del enemigo contra sus familias y ministerios. Ambos estaban en paz con sus circunstancias. Sin embargo, David había vislumbrado algo en el horizonte que sabía que era la mano de Dios.

Una restauración.

Aunque siguieron comunicándose por mensajes de texto y llamadas telefónicas, David y Scarlett estaban tan ocupados que encontrar tiempo para verse personalmente fue difícil. Scarlett todavía estaba tratando de recuperarse del huracán. David estaba predicando y viajando a todas las reuniones del hermano Copeland.

El 17 de diciembre de 2018, cada uno condujo a Tallahassee y se encontraron para cenar. Como si no hubiera pasado el tiempo, hablaron, y hablaron... y

hablaron. Continuaron hablando por teléfono después y se volvieron a ver en Navidad.

A principios de 2019, David le propuso matrimonio y Scarlett aceptó.

“¿Por qué no nos casamos en la Conferencia de Ministros?” le preguntó Scarlett. “Todos nuestros amigos estarán presentes.”

Kenneth y Gloria, y los pastores George y Terri Pearsons estaban listos para ver la restauración en las vidas de David y Scarlett.

El 23 de enero de 2019, entre las sesiones de la Conferencia de Ministros, George Pearsons los casó.

“La palabra que mejor describe nuestra colaboración con KCM es *pacto*.”, explica David. “La Colaboración significa que nos comprometemos entre nosotros. Nos apoyamos unos a otros en oración y nos ayudamos. Esto es lo que puedo decir sobre Kenneth, Gloria, George y Terri: lloran cuando lloramos y se regocijan cuando nos regocijamos. La vida no puede ser mejor que eso.”

“Scarlett y yo vivimos en tal paz que nos reímos todos los días. Conocemos historias de predicadores con hijos descarriados o un cónyuge infiel o una enfermedad que no se curó o un fracaso financiero. Muchos cristianos, pastores incluidos, pasan por cosas difíciles pero se sienten avergonzados y tratan de ocultarlo. Creemos que necesitan abrirse y pedir ayuda porque hay ayuda disponible. La gente estará con ellos para la restauración. Scarlett y yo somos prueba viviente de esto.”

“La Biblia no te promete una vida de rosas. El Salmo 34:19 dice: «El justo pasa por muchas aflicciones, pero el Señor lo libra de todas ellas». Las pruebas y las aflicciones vendrán, pero la Palabra de Dios es una torre fuerte. Puedes correr hacia él, porque nunca cambiará.”

David ha escrito un libro, titulado: *Una paz profundamente arraigada*, para el cual el hermano Copeland escribió el prólogo. Describe cómo la paz de Dios es una fuerza poderosa en nuestras vidas. Es un testimonio de cómo Dios los sostuvo mediante la paz.

Hoy, David y Scarlett Horton están viviendo la última parte de la profecía del hermano Hagin. Después de las sombras, había proseguido: “Muchos se levantarán y los llamarán bienaventurados.” Sin duda, Dios los ha restaurado y bendecido. Y Él hará lo mismo por ti. ❶

SÚMATE A DAVID Y SCARLETT
PARA ENSEÑARLE A LOS CREYENTES
A CÓMO USAR SU FE.



ESTAMOS SIEMPRE LISTOS PARA SERVIRTE

OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS GRATIS!

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá



México

01-800-099-1165



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima



Argentina

0-800-266-5156



Venezuela

0-800-136-2094

Resto de Latinoamérica (con cargo)

(+1) 305-447-7531



WhatsApp

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

CÓMO DONAR DESDE LATINOAMÉRICA



Visita es.kcm.org/payu
o llámanos si necesitas ayuda

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA, VIA DAVIVIENDA



Utiliza la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA para
sembrar desde Colombia.

Visita: es.kcm.org/davivienda

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland

EN COLOMBIA,
EN TU SUCURSAL

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland



**Cuenta Ahorros #
042-393294-92**

¿Ya descubriste lo
fácil que es donar vía



Visita es.kcm.org/siembra para toda la información, incluyendo PAYPAL

Wompi



DONACIONES VÍA Wompi

FÁCIL. PRÁCTICAS. SEGURAS.



ESCANEA EL CÓDIGO QR O VISITA
ES.KCM.ORG/WOMPI



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

SERVICIO OFRECIDO A NIVEL INTERNACIONAL.
TRANSACCIONES EN PESOS COLOMBIANOS.